

REVISTA DE
HISTÓRIA
DAS IDEIAS



A GUERRA

VOLUME 30, 2009

INSTITUTO DE HISTÓRIA E TEORIA DAS IDEIAS
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

AGUA, GUERRA Y DERECHOS HUMANOS EN ORIENTE PRÓXIMO

El agua, como elemento líquido, atraviesa las fronteras con total impunidad, sin embargo los hombres están sujetos a controles, prohibiciones y coacciones más estrictos, que les impiden, a menudo, ir a buscar el agua allá donde está disponible. De todo ello se derivan numerosas desigualdades ante el acceso al agua, que se traducen en escasez e incluso en sequías.

El V Foro Mundial* ⁽¹⁾ del Agua celebrado en Estambul en marzo de 2009 concluye sin el reconocimiento, como Derecho Humano básico, del acceso de toda la humanidad al agua potable. Incumpliendo tanto uno de los objetivos prioritarios de los Derechos Humanos, en cuanto a la subsistencia de los hombres, como uno de los objetivos claves del Milenio, acordados por Naciones Unidas.

* Profesora de Historia Contemporánea, Universidad de Extremadura, Cáceres (España).

⁽¹⁾ El *Foro Mundial del Agua* (FMA) es una reunión trienal en la que participan jefes de estado y de gobierno, representantes técnicos y ministeriales de diversos países, empresas y ONGs de diversa índole (tanto proclives como contrarias al Foro) para discutir diferentes temas en relación con el agua: desde la gestión de los recursos al calentamiento global, pasando por soluciones a la desecación de los ríos, la construcción de presas, el tratamiento y gestión del agua etc. El V Foro se celebró durante los días 16 al 22 de marzo de 2009, en Estambul. Los anteriores tuvieron lugar en Marrakech (1997), La Haya (2000), Kyoto (2003) y Ciudad de México (2006).

La cuestión sobre la disponibilidad y calidad de los recursos hídricos ocupará en el futuro, un lugar primordial en los debates políticos y sociales mundiales.

Las aguas del Jordán, origen de conflictos y claves para la paz

La región de Oriente Medio y Norte de Africa es la región más árida del mundo. Según el Banco Mundial, el 50% de su población vive por debajo del umbral de estrés hídrico, aunque con diferencias entre unos países y otros. No obstante, este umbral de referencia puede dar lugar a interpretaciones apresuradas pues los indicadores dan prioridad a la demanda doméstica y omiten importantes variables como la eficiencia en el uso de agua en el sector agrícola. El sector agrícola consume más del 85% del agua disponible en la región, y la FAO llama la atención sobre el ineficiente uso de agua en la agricultura de irrigación.

En esta zona extremadamente árida, las aguas renovables de los ríos internacionales que la bañan son objeto de numerosas disputas y conflictos entre los países ribereños.

Si la existencia de recursos acuíferos es importante, el desigual acceso al agua es causa de disensiones sociopolíticas. Los recursos regionales son considerables, pero extremadamente mal repartidos.

El problema del agua no es razón exclusiva para el origen de una guerra en Oriente Medio, sin embargo no deja de ser una de las claves para la paz en la región.

Sin comprender cómo se accede al reparto de las riquezas hidráulicas, es difícil entender los elementos de las negociaciones de paz en Oriente Próximo. Así, en Gaza, además de realidades climatológicas poco favorables, la situación en la que se encuentra su población también es producto de más de treinta años de política israelí de gestión de los recursos hidráulicos⁽²⁾.

El Derecho internacional - excepto en el ámbito tradicional de la navegación en el que es más explícito - no ha establecido, hasta la

⁽²⁾ H. Ayeb, *Agua y poder*, Barcelona, Bellaterra, 2001, p. 61.

actualidad, más que unas escasas y obsoletas normas acerca de la utilización de las aguas de los ríos internacionales. La ambigüedad de estas propuestas parte de la consideración de unidad del curso del agua, el respeto mutuo entre los Estados ribereños ya que es necesario encontrar un equilibrio entre la independencia de los Estados ribereños y su soberanía sobre los recursos naturales, el reconocimiento del derecho de los países de una misma cuenca a la utilización de una parte "razonable y equitativa" de las aguas, teniendo en cuenta la consideración de "circunstancias", como los factores naturales, las necesidades socioeconómicas de los Estados, los efectos de las utilizaciones de los ríos sobre otros Estados, la conservación, protección, valoración y los costes de las medidas tomadas a tales efectos⁽³⁾.

La dificultad para elaborar un nuevo derecho internacional general que determine las obligaciones específicas de los Estados, reside en que, inevitablemente, se traduciría en una limitación de su soberanía⁽⁴⁾.

Ala caída del Imperio otomano y durante la época de los "Mandatos" en Oriente Próximo, la hidrografía de la zona fue decisiva en el trazado de fronteras. La cuenca del angosto río Jordán tiene sus fuentes en los territorios de Líbano, Siria, Israel y Jordania, y sigue por las fronteras más discutidas de la región, convertidas en frentes militarizados.

La cordillera del Antilibano, en la que nace el Jordán, converge por el sur con los altos del Golán, región actualmente controlada por Israel, pero reclamada en su mayor parte por Siria y en una pequeña área (las Granjas de Shebaa) por Líbano. La cuenca del Jordán es interesante pues en ella se concentran la totalidad de los conflictos y antagonismos que caracterizan a Oriente Medio.

Hay quien no duda en afirmar que la guerra de 1967, que permitió al Estado israelí controlar las fuentes norteñas del río, no fue más que una guerra del agua; y que la invasión de Líbano en 1978, no responde sino al deseo de controlar las aguas del Litani. Veremos cómo el Estado de Israel - con el uso de su potencia militar y las complicidades estadounidenses

⁽³⁾ Sironneau, "L'eau, ressource stratégique, menaces et enjeux de l'hydropolitique", *Géopolitique*, n° 43, 1991, p. 55.

⁽⁴⁾ P. Burette, "Genèse d'un droit fluvial international général. Utilisation à des fins autres que la navigation", *Revue Générale de Droit International Public*, n° 95, 1991.

y europeas - consiguió desviar casi la totalidad de la aportación del alto Jordán a su favor.

La situación de conflicto en torno a las aguas del Jordán, que dura desde 1947 - nos limitaremos al período del inicio del conflicto árabe-israelí- atribuye a este río, a pesar de su escaso caudal, una importancia hidropolítica que pocos cursos de agua en el planeta han conocido. A su reparto natural en el tiempo y en el espacio viene a añadirse un problema más complejo: las fronteras y los conflictos políticos y militares.

Israel, factor disruptor en Oriente Medio

Al finalizar la primera Guerra Mundial, el reparto final del Imperio Otomano entre Reino Unido y Francia mediante el sistema de "Mandatos" de la Sociedad de Naciones, estuvo precedido por la firma de los acuerdos secretos Sykes Picot⁽⁵⁾ y la aceptación de la Declaración Balfour⁽⁶⁾, detonante para la consecución de un Estado judío, a la vez que aseguraba no hacer nada "que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judaicas existentes en Palestina".

Los británicos⁽⁷⁾ crearon esta contradicción que fue el origen del conflicto más largo e irresuelto de la era contemporánea.

⁽⁵⁾ Firmados en 1916 entre los ministerios de Asuntos Exteriores de Francia y Gran Bretaña, en los que se hacían promesas semejantes a los árabes y a los judíos, con el objetivo de ganar su apoyo en su lucha contra los otomanos.

⁽⁶⁾ Realizada por el Ministro británico de Asuntos Exteriores al presidente de la Federación sionista de Gran Bretaña, el 2 de noviembre de 1917, en la que se expresa el apoyo del Gobierno británico a la creación de un "hogar judío" en tierras palestinas. Declaración con doble objetivo: i) conseguir el apoyo financiero judío a Gran Bretaña, durante la Primera Guerra Mundial, pues el gobierno británico pensaba que la comunidad judía ejercía una influencia preponderante en el seno de las dos grandes potencias (Rusia y Estados Unidos); ii) realizar una vieja idea británica consistente en la creación de un "Estado tapón" en Palestina, que supusiera una barrera humana, alógena y sólida que formara una potencia opuesta a los pueblos autóctonos, coincidiendo con los intereses europeos, que impidiera la unidad árabe. La Primera Guerra Mundial atestiguó la importancia que adquirió Palestina para los colonizadores, sionistas y británicos.

⁽⁷⁾ Abdul-Fattah Al-'Uweisi, *El rol de Gran Bretaña en el establecimiento del Estado Judío (1840-1948)*, Hebrón, Centro Cultural Islamico, 1998.

El movimiento sionista, reclamó su derecho a heredar los territorios del Imperio Otomano con una fuerte connotación bíblica: Palestina, pero también otros territorios sirios, libaneses o egipcios, de manera variable según las reivindicaciones de cada grupo extremista en el interior del movimiento sionista.

Al finalizar la segunda Guerra Mundial, la importancia del *lobby* judío en la política norteamericana, y su apoyo al presidente Truman harán que el propio Truman intervenga a favor de sus aspiraciones en Palestina, recomendando a los británicos la admisión de 100.000 nuevos inmigrantes en Palestina, procedentes de los campos de refugiados de Europa.

Poco después, Gran Bretaña decide desentenderse del problema de Palestina, traspasándolo a Naciones Unidas que propondrá dos planes de partición diferentes: el plan de la mayoría atribuía al Estado judío un 55% del territorio, poblado en un 48% por árabes; y un Estado árabe en el que apenas el 2% de su población era judía.

El plan de la minoría pretendía federar las dos comunidades, árabe y judía, estableciendo la capitalidad de un único estado en Jerusalén.

El plan que dividió Palestina, fue el aceptado por la Asamblea General de la ONU⁽⁸⁾ - Plan de partición de Naciones Unidas (1947).

Reparto de población y tierras antes del Plan de Naciones Unidas:

Nº habitantes palestinos.....	1.364.330.....	69%
Nº habitantes judíos.....	608.230.....	31%
Superficie tierras palestinas.....	25.100 km2.....	94,5%
Superficie tierras judías.....	1.470 km2.....	5,5%

Plan de Naciones Unidas:

Superficie de tierras palestinas.....	42,88%
Superficie de tierras judías.....	57,12%

El desigual reparto establecido - los palestinos perdían un 51,62% de sus tierras, que se traspasaban a los israelíes quienes, incluso con la llegada de los cien mil judíos procedentes de la persecución nazi,

(8) Resolución 181 de Naciones Unidas, de 29 de noviembre de 1947.

no igualarían a la población palestina - originó la negativa de los árabes para aceptar este plan.

La eficaz dinámica del sionismo, ante el temor a que EEUU tomara iniciativas diplomáticas encaminadas al abandono del plan de partición de la ONU, diseñó el Plan Dalet⁽⁹⁾ para conquistar las tierras destinadas al establecimiento del Estado de Israel y al despliegue de una potente estrategia en toda la región. Su ejecución aceleró la salida de los palestinos de los pueblos en los que vivían y convirtió la existencia israelí en un factor de inestabilidad en la región.

El objetivo básico del movimiento sionista era lo más antagónico a la tradición de pluralismo de la sociedad otomana. El slogan "una Palestina tan judía como Inglaterra es inglesa" no podía más que romper la simbiosis intercomunitaria entre musulmanes, judíos y cristianos, que el Imperio Otomano había establecido en los territorios del Oriente árabe.

Los colonos inmigrados de Polonia y Rusia, generalmente muy tradicionalistas, que llevaban siglos viviendo en guetos, con sus miedos y sus aprensiones, con su ideología socialista de retorno a la tierra y su cerrada cultura talmúdica, desperdiciaron la oportunidad que se les ofrecía para integrarse en una sociedad que, aunque mayoritariamente musulmana, tenía una larga tradición de pluralismo⁽¹⁰⁾ étnico, cultural y religioso.

La opción sionista, despreciando voces disidentes en el seno mismo del movimiento que llamaban a la coexistencia pacífica judeo-árabe, optó por la sociedad segregativa. Por otra parte, los judíos inmigrados y los árabes no encontraron un terreno de acuerdo, puesto que unos buscaban la creación de un Estado con carácter confesional, y los otros rechazaban tal Estado y proponían la integración de los judíos en la sociedad palestina tradicional y la limitación de su número para impedir que un cambio en el equilibrio demográfico permitiera concretar el objetivo de un Estado exclusivamente judío.

⁽⁹⁾ 'Isa Al-Sifri, *La Palestina árabe entre mandato y sionismo*, Jaffa, Palestina, Biblioteca de la Nueva Palestina, 1937.

⁽¹⁰⁾ G. Corm, *Conflicts et identités au Moyen-Orient, 1919-1991*, Paris, Arcanière, 1992, pp. 115-133.

El nacionalismo sionista era una concepción nueva en el contexto judío, siempre cosmopolita, que se justificó como respuesta al nacionalismo agresivo del que habían sido víctimas los judíos, pero aplicado en un contexto de convivencia plural.

La brusca emergencia de un Estado judío no podía prosperar ni legitimarse como Estado más que rechazando el pluralismo, para demostrar que su entorno también lo rechazaba. Un efecto de la emergencia del Estado de Israel fue el aumento del fanatismo en los grupos marginales de las diferentes sociedades de Oriente Próximo.

El nuevo Estado de Israel, basado en la exclusiva legitimidad religiosa, unida a la impotencia de los Estados árabes con una ideología nacionalista empapada de laicismo, no podía más que volver a dar vigor a unos grupos con una ideología basada en el exclusivismo de una pertenencia a una utópica nación islámica que reclamaba la aplicación de la ley coránica⁽¹¹⁾, aunque el nacionalismo árabe laico fue durante mucho tiempo un contrapeso eficaz a la influencia sionista.

El éxito de la iniciativa sionista en 1948 no podía más que tener efectos conflictivos. Incluso, contribuyó a abrir las puertas de Oriente Próximo a Estados Unidos y la Unión Soviética. La Rusia de Stalin percibió erróneamente la emergencia de un Estado gobernado por inmigrantes rusos y polacos, mayoritariamente socialistas, como un trampolín para la expansión del socialismo. Los Estados Unidos, con sus tradiciones bíblicas y olvidando su proclamación de ayuda a los "pueblos libres que resisten los intentos de dominación o las presiones exteriores", y todos los países occidentales bajo el impacto del Holocausto, apoyaron la creación del Estado israelí.

Posteriormente, la Unión Soviética, decepcionada de su relación con Israel, desplazó su apoyo hacia nuevos dirigentes árabes socializantes; mientras, Estados Unidos hizo de Israel su aliado más cercano en la región.

La ausencia de un consenso básico entre los países árabes más afectados por la existencia de Israel se convirtió cada vez más en un factor aprovechado por el juego de alianzas de la guerra fría, y por el propio Israel.

⁽¹¹⁾*Ibidem.*

Cuando en 1947, la Asamblea de Naciones Unidas aprobó la partición, se ponían las bases para la guerra de 1948. La derrota árabe en la guerra supuso el inicio de la expulsión de la población palestina de sus pueblos y ciudades, la aparición del problema de los refugiados y de la diáspora palestina.

1948-1967. De la conquista de la tierra al control del agua

Hasta la decisión de la ONU en 1947 de dividir Palestina en dos estados, uno palestino y otro israelí, nunca los líderes sionistas habían abandonado la idea de querer controlar en su totalidad las aguas del Jordán y del Litani (en Líbano). Un proyecto que el Estado de Israel, desde su creación, ha intentado realizar a través de la ocupación, la anexión o la confiscación de los recursos hidráulicos fluviales y subterráneos de la región.

Antes incluso de la creación del Estado de Israel, los líderes sionistas reivindicaron para Palestina en varias ocasiones fronteras que tuvieran en cuenta las fuentes de agua. Reivindicaciones que se remontan a 1867 en que se organiza la primera expedición de ingenieros sionistas encargados de evaluar los recursos hidráulicos regionales⁽¹²⁾. Excepto algunos detalles, la infraestructura hidráulica actual de Israel corresponde a los términos del informe que ellos elaboraron. Hoy, las aguas del Jordán son conducidas a través de todo el país, de norte a sur, y llegan hasta el Neguev, donde han permitido el desarrollo de una agricultura intensiva y moderna, símbolo de los logros israelíes.

Aunque la conferencia de París ignoró oficialmente las reivindicaciones de los líderes sionistas de la época, el trazado de fronteras "mandatarias" de Palestina respondió a los deseos de éstos.

Las conquistas israelíes, justificadas por la negativa árabe a avalar la división de las Naciones Unidas y a aceptar la existencia de un Estado israelí, se hicieron según una doble lógica: máxima seguridad militar y ocupación del máximo de fuentes de agua disponibles en la región.

⁽¹²⁾Un siglo más tarde, en 1967, el Estado hebreo tomaba posesión, como consecuencia de la guerra de 1967, de la casi totalidad de las fuentes del alto Jordán. Especialmente las situadas en el Golán sirio.

No se hicieron de manera arbitraria, sino que se fijaron zonas de ocupación prioritarias: los altos del Golán, Cisjordania, Gaza, el Sinaí y el sur de Líbano, respondiendo a una doble preocupación: la instalación de colonias y la ocupación de ejes estratégicos, como el mar Rojo o el golfo de Aqaba.

Al inicio de los años cincuenta, Israel llevaba a cabo el lanzamiento de un programa hidroagrícola cuyo objetivo era movilizar el conjunto de los recursos hidráulicos disponibles, al servicio de una política agroalimentaria juzgada indispensable para un Estado creado en un entorno geográfico y geopolítico particularmente hostil. Para conseguirlo planeó un ambicioso proyecto⁽¹³⁾: encauzar hacia el sur las aguas del alto Jordán, una vez recogidas en el lago Huleh, con ayuda de una canalización que atravesaría todo el país; de esta forma, las aguas del Jordán se verterían en el lago de Tiberíades⁽¹⁴⁾, cuya salinidad es muy alta. La captación de esta agua permitiría tener una agua dulce apta para el consumo humano y las producciones agrícolas.

La iniciativa quebrantaba la línea de armisticio de 1948, que separaba al ejército israelí y al sirio, perjudicando a los campesinos sirios, creando enfrentamientos militares entre ambos. La grave situación llevó a Naciones Unidas⁽¹⁵⁾ a adoptar una resolución, a petición siria y árabe, exigiendo a Israel que pusiera fin a las obras. Incluso los estadounidenses, que intentaban evitar, en plena guerra fría, cualquier descontrol de la situación, cuyas consecuencias pudieran beneficiar a la URSS, recomendaron a Israel que abandonara las obras; incluso amenazando a Israel, en 1953 - que proseguía, a pesar de todas las protestas, su proyecto - con suprimirle toda ayuda pública de Estados Unidos, y de la que los israelíes no podían prescindir. A pesar de ello, las aguas del Jordán continuaron afluyendo al lago Tiberíades, desde donde era bombeada para surtir de agua al país.

Los proyectos hidráulicos sobre el Jordán tuvieron un doble impacto entre los países árabes, que empezaron a tomar conciencia de la dimensión sociopolítica del asunto. Concluyendo, por una parte,

⁽¹³⁾J. A. Alian, *Water, peace and the Middle East: negotiating resources in the Jordan Basin*, London/New York, Edit Tauris, 1996.

⁽¹⁴⁾Plan nacional israelí para el agua, de 1948-1953, elaborado por el Ministerio de Finanzas Públicas en "Data and pías", oct. 1953.

⁽¹⁵⁾Jordan Government and Technical Cooperation Agency, 1952.

que era necesario evitar que Israel gestionara monolíticamente los recursos hidráulicos regionales, cuando eran una propiedad inalienable palestina; por otra, que la confiscación de estos recursos entorpecía no sólo la necesidad de satisfacer las demandas para el consumo humano y la agricultura de cada Estado sino la urgencia de - en espera de su retorno a Palestina - reinstalar, en tierras cultivables que permitieran su subsistencia autónoma, a los refugiados palestinos⁽¹⁶⁾ en Cisjordania, Transjordania, Gaza y otras regiones. La UNRWA, intentó arbitrar una solución⁽¹⁷⁾ viable de la que surgió el plan Main-Klapp, que encontró la oposición de árabes e israelíes.

El bloqueo era total y cada uno de los dos campos intentó realizar sus propios programas y procurar que la correlación de fuerzas le fuera favorable. El proceso de negociación cesó a partir de 1955-1956, oficialmente a causa del imposible acercamiento entre las partes en conflicto.

Si el proceso de negociación se interrumpió, la política de hechos consumados consiguió la integración, en 1967, de las fuentes del Jordán en el espacio hidropolítico israelí y, a partir de 1982, del libanés río Litani. De ahí la desigual disponibilidad de agua en Israel y en los territorios ocupados.

El informe de la ONU para 1949 indica que el 67% del consumo de agua en Israel procede de fuera de sus fronteras de 1948: el 35% de Cisjordania y de los afluentes del Jordán y el 22% de la meseta del Golán.

A esto hay que añadir alrededor de 500 millones de m³ que Israel extrae de pozos situados en el interior de la línea verde⁽¹⁸⁾, pero que explotan la capa acuífera situada bajo la cadena montañosa de Cisjordania y suministran casi la totalidad del agua subterránea consumida en Israel, lo que permite comprender el empeño que pone Israel en no ceder el control de los recursos de agua a una administración árabe autónoma.

⁽¹⁶⁾Y. Nimrod, "L'eau, l'atome et le conflict", *Les Temps Modernes*, n° 253 bis, 1967.

⁽¹⁷⁾UNRWA, "Special Reports an Jordan", *Bulletin of Economie Development*, Beirut, n° 14, julio 1956, pp. 100-101.

⁽¹⁸⁾ La Línea verde corresponde a la frontera entre el territorio israelí y los territorios ocupados: Cisjordania y Gaza.

La política hidráulica de las autoridades militares israelíes se caracteriza por una limitación draconiana del consumo palestino en provecho de los colonos instalados en Cisjordania y Gaza. Los resultados de tales prácticas discriminatorias aparecen claramente en las propias estadísticas del gobierno israelí, que revelan que, de un total de 47,1 millones de m³ de agua producidos anualmente por los 331 pozos explotados en Cisjordania, el 30% procede de pozos colonos judíos, que no constituyen más que el 6% de la población, lo que demuestra la potencia de bombeo de las instalaciones que benefician a los colonos.

El consumo medio por habitante muestra una gran diferencia según se trate de palestinos, de colonos en los territorios ocupados o de israelíes que viven en el interior de las fronteras anteriores a 1967. Mientras un israelí consume 375 m³ de agua por año, un palestino debe contentarse con 107-156 m³, y por último un colono consume de 640 a 1.480 m³ por año⁽¹⁹⁾. Además, el colono israelí paga 15 *agorots* por m³ agrícola y 23 *agorot por el doméstico*, mientras que el palestino paga un precio global de 70 *agorots* por m³ sin distinción entre consumo para uso agrícola o uso doméstico. Los colonos explotan el 83% de las aguas de los territorios ocupados (Cisjordania y Gaza) por sólo un 17% de los palestinos. Sin olvidar que el conjunto de los recursos hidráulicos de los territorios ocupados está administrado, desde 1967, por la Comisión Israelí del Agua, dirigida por el comisario de Recursos del Agua que depende del Ministerio de Agricultura.

De una a otra guerra: Expulsados y Refugiados

Tras la guerra de 1948 y el establecimiento del Estado de Israel, no sólo se llevó a cabo una ocupación, conquista y extensión del territorio sino que simultáneamente, se pusieron en marcha amplias campañas de limpieza étnica⁽²⁰⁾ y de expulsión entre la población autóctona existente.

⁽¹⁹⁾ J.-D. Dillman, "Le pillage de l'eau dans les territoires occupés", *Revue d'études palestiniennes*, n° 35, Beirut, Institut d'études palestiniennes, 1990, pp. 38-39. Tomado de H. Ayeb, *ob. cit.*, 2001.

⁽²⁰⁾ Nur Masalha, *La expulsión de los palestinos*, Madrid, Editorial Bosforo, 2008; Ilian Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

Según el historiador israelí, Benny Morris⁽²¹⁾, en el curso de la guerra de 1948, incluso poco antes de su inicio, fueron desalojadas 369 localidades árabes del recién proclamado Estado de Israel⁽²²⁾. Por otra parte, un informe de Naciones Unidas refleja la situación a finales de agosto de 1950 y arroja un total de 879.542 refugiados, de los que 39% estaban en Cisjordania, 26% en Gaza, 14% en Líbano y 10% en Siria. Tan sólo unos 170.000 permanecieron en Israel quienes, en pocos meses, se vieron convertidos en minoría en su propia tierra, recibiendo la nueva ciudadanía, que no nacionalidad, israelí.

No existe una única explicación⁽²³⁾ para la huida de los árabes: expulsiones organizadas, intimidación y amenazas, huida espontánea, pánico a los combates, sentimiento de impotencia y abandono de las masas palestinas, etc. Existiera o no un plan sistemático para expulsar a los palestinos de sus casas y tierras en el nuevo Estado de Israel, el hecho es que las 800.000 personas que fueron forzadas a marchar al exilio nunca pudieron volver a sus lugares de origen⁽²⁴⁾, y sus casas y sus tierras fueron rápidamente ocupadas por el alud de inmigrantes judíos que llegaron durante la guerra o inmediatamente después, y confiscaron los bienes de los expulsados.

Desde entonces, en el curso de las negociaciones emprendidas con los dirigentes palestinos, Israel ha llegado a admitir un posible pago de indemnizaciones, pero nunca el derecho de los refugiados a volver a las localidades de donde fueron expulsados.

Los derechos de los expulsados, refugiados⁽²⁵⁾, desmembrados⁽²⁶⁾ y dispersados en Cisjordania y Gaza, como los de la minoría palestina

(21) B. Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge University Press, 1990.

(22) Las fuentes árabes elevan el total de poblaciones desalojadas a 531 y el total de población desalojada a 804.787 personas, que suponían más de la mitad de la población palestina.

(23) I. Greilsammer, *Le nouvelle histoire d'Israël. Essai sur une identité nationale*, Paris, Gallimard, 1998, p. 195.

(24) J. P. Chagnollaud, *Israel telles territoires occupés. La confrontation silencieuse*, Paris, L'Harmattan, 1985, p. 147.

(25) B. Morris, *El nacimiento del problema de los refugiados palestinos (1947-1949)*, Cambridge University Press, 1989.

(26) N. Zeitawi, *Los pueblos palestinos destruidos*, t. IV, "Deir Yassin", Universidad de Birzeit, edit, por Sharif Zana'na, Centro de Documentación e Investigación, 1987.

que sigue viviendo en el estado israelí de 1948, siguen siendo uno de los temas de más difícil solución, ya que muchos de ellos siguen viviendo en campos de refugiados y, en muchas ocasiones, sin derechos reconocidos.

Cuando Israel fue admitido en Naciones Unidas, en mayo de 1949, ya controlaba el 78% del antiguo territorio de Palestina, cuando el Plan de Partición de Naciones Unidas sólo le otorgaba el 57%. En cuanto a la población, los dirigentes sionistas, para consolidar el nuevo Estado de Israel, favorecieron la llegada de nuevos inmigrantes. En sólo cuatro años, entre 1948 y 1951, llegaron 690.000 personas. Del Estado árabe de Palestina, fijado por el Plan de Partición de Naciones Unidas, sólo quedaba el recuerdo y más de 800.000 refugiados palestinos en los países vecinos.

Entre las principales preocupaciones de los gobiernos laboristas (1948 a 1963) estaban la consolidación del sistema político y, especialmente, la creación de un ejército nacional, moderno, profesional y popular que fuera capaz de garantizar la seguridad y la integridad territorial de Israel.

El sistema político establecido - república parlamentaria - arroja particularidades trascendentes, pues si el sistema parlamentario es proporcional, ningún partido ha dispuesto de mayoría parlamentaria para formar gobierno viéndose obligado a formar gobiernos de coalición con partidos religiosos. Éstos juegan un papel determinante pues, a cambio de determinados privilegios, se arrogan la capacidad de decidir quien puede considerarse judío y obtener la nacionalidad israelí. De ahí que aquella minoría árabe palestina residente en Israel carezca de nacionalidad - no existe un Estado-nación palestino - y sólo se les reconozca la ciudadanía israelí.

La importancia de la minoría árabe palestina en Israel no radica tanto en su número⁽²⁷⁾ sino en que forma parte del conflicto árabe-israelí pues su existencia y su acción colectiva cuestionan la definición del Estado de Israel como Estado judío y democrático. Entre 1949 y 1966,

⁽²⁷⁾ En diciembre de 2006, la población de Israel ascendía a 7.116.700 personas, de las cuales 1.439.000 eran árabes. Si se restan los palestinos de Jerusalén, los palestinos en Israel sumaban 1.198.000, lo que supone cerca del 17,5% de la población legal. Fuente: Central Bureau of Statics, Statistical abstract of Israel, 2007.

fueron sometidos a un régimen de excepción, puesto que las políticas gubernamentales hacia los árabes han estado guiadas, esencialmente, por criterios de seguridad al considerarles un riesgo interno, aunque nunca han supuesto un riesgo objetivo. Desde entonces, han perdido la mayor parte de sus tierras, obligándoles a una proletarización forzada en el sector judío⁽²⁸⁾; han vivido segregados en localidades y barrios árabes; han sido excluidos de sectores sensibles de la economía y marginados en la escena política y en la vida cotidiana, y las políticas gubernamentales hacia ellos son concebidas como mecanismos de control⁽²⁹⁾.

La dicotomía existente entre laicos y religiosos israelíes ha colaborado a que Israel nunca haya tenido una Constitución sino una serie de leyes fundamentales, puesto que muchos religiosos judíos, al defender que la máxima ley procede de fuentes religiosas, se oponen a una Constitución, ley terrenal.

Entre las Leyes del nuevo Estado, una de gran importancia es la del "Retorno" de 1950, que instaura el derecho de todos los judíos del mundo entero a establecerse en Israel. De tal forma que la llegada de 3 millones entre 1955-1969, unido a la expulsión de palestinos durante las guerras de 1948 y 1967, hizo que la población judía de Israel se triplicara a la vez que se reducía la árabe. Además, la ley consideraba extranjero a todo palestino que quisiera volver a su tierra

El 5 de junio de 1967, sin previo aviso, Israel desencadenaba una violenta ofensiva fundamentalmente de aviación, de forma simultánea sobre diversos frentes y, en cinco días, ocupaba Gaza, el Sinaí, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán. En esta "Guerra de los Seis Días", los países árabes habían sufrido la derrota más importante desde la construcción del Estado de Israel.

El territorio ocupado por Israel pasó de poco más de 20.000 km² a 102.400. Pese a las protestas de la ONU y el desacuerdo de las grandes potencias, el Parlamento israelí acordó el 23 de junio la anexión de la parte árabe de Jerusalén.

(28) H. Abu Hussein y F. McKay, *Accès denied Palestinian Land Rights in Israel*, Londres, Zed Books, 2003.

(29) I. Barreñada, "Los palestinos con ciudadanía israelí, la dimensión olvidada del conflicto", in *Conflictos actuales en el mundo árabe e islámico*, San Sebastián, Universidad País Vasco, 2008, pp. 213-230.

La Guerra de los Seis Días impidió a los estados árabes llevar a buen término su plan hidráulico y permitió a Israel reforzar su dominio sobre las aguas del Jordán y del Golán y los acuíferos de Cisjordania y Gaza. La guerra de 1967, si no fue una simple guerra del agua, no dejó de ser una etapa determinante en la estrategia de ocupación israelí.

Inmediatamente después de la guerra, una de las primeras medidas de las autoridades militares⁽³⁰⁾ de ocupación fue declarar las aguas de los nuevos territorios ocupados "recursos estratégicos bajo control militar", por lo que se imponía a los palestinos medidas draconianas humillantes que contravenían cualquier consideración de los Derechos Humanos: imposibilidad de obtener autorizaciones de perforaciones con otros fines que no fueran los domésticos, cuotas de extracción cuyo rebajamiento estaba fuertemente sancionado, exclusión de los agricultores palestinos de los beneficios de las subvenciones concedidas a sus homólogos israelíes, etc. Desde 1967, nadie tiene derecho a cavar un pozo sin la autorización de los militares, autorización que sólo los colonos podían obtener sin muchos problemas.

En noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptaba la Resolución 242, que reconocía el derecho a la soberanía e integridad del Estado de Israel, denunciaba la adquisición de territorios por la fuerza de las armas, solicitaba a Israel la retirada de las zonas ocupadas y le instaba a solucionar el problema de los refugiados palestinos, aunque sin hacer referencia al derecho a constituir un Estado palestino. Los Estados árabes, con apoyo de la Unión Soviética, no consideraron esta resolución lo suficientemente satisfactoria y se negaron a firmar la paz.

Esta guerra introdujo profundas modificaciones en la situación de Oriente Próximo. Israel ocupaba unos territorios que le servirían, en el futuro, sobre todo en el caso del Sinaí y los Altos del Golán, para prevenir con antelación cualquier acción hostil de los países árabes vecinos, especialmente de los militarmente más poderosos. Simultáneamente, la ocupación de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este provocaba una nueva emigración palestina inferior a la de "Al-Nakba", porque la mayoría de los dirigentes y de familias decidieron permanecer en sus casa y porque

⁽³⁰⁾Sironneau, 1991, p. 54.

Israel tampoco practicó de forma sistemática una política que forzara al despoblamiento, como había ocurrido en 1948, pues - asentado política, demográfica, territorial y militarmente - ya no tenía una urgente necesidad.

La ocupación de Gaza y Cisjordania contribuyó a desarrollar un sentimiento nacional palestino que iba a introducir una nueva variable en el conflicto que enfrentaba a árabes y judíos, la de su derecho a reivindicar un Estado propio frente a los intereses de los países árabes vecinos.

En el contexto de la Guerra Fría, la aproximación de Israel a EEUU era evidente; se iniciaba la permanente hipoteca de la política exterior norteamericana en Oriente Próximo, reflejada en el continuado fracaso de EEUU para resolver una contradicción insuperable, hacer de Israel su baza estratégica en la región y mantener al tiempo una estrecha alianza con los estados árabes de la zona.

El carácter de potencia ocupante que adquirió después de 1967 y la vulneración de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hicieron imposible cualquier salida negociada y cercenaron la credibilidad de la diplomacia israelí en los foros internacionales.

Por otra parte, Líbano y Jordania, habían incrementado sus cuotas de refugiados en 400.000 y 200.000 personas, respectivamente.

En febrero de 1972, Golda Meir decidió atacar el sur del Líbano y bombardear las casas de los refugiados palestinos al valle de la Bekaa. La invasión de Líbano de 1978 le permitió controlar los ríos Litani y Wazani.

La evolución de la geopolítica regional sigue dependiendo de este conflicto, pues lo que se intenta negociar aún hoy es la vuelta a las fronteras de 1967 y un reparto equitativo de los recursos hidráulicos disponibles.

Israel, como Estado militarizado, se convirtió abiertamente en un Estado expansionista y anexionista. Mientras que estas tendencias anexionistas habían sido rechazadas por el sionismo de los laboristas, que pretendía intercambiar paz por territorios, el sionismo de la derecha israelí se declaró orgullosamente anexionista y legitimó las conquistas territoriales obtenidas por la fuerza militar y la confiscación de las tierras y el agua.